

NERA.
e pone
o de su
se di-
evo co-
o y un
erezán-
crudo,
cocidas

núme-
ular de
publica
más in-

conse-
Es una

im. 19.

racion,
, Ma-
ño, 22
y 4 rs.
por un
la ex-
ca Po-
mestre

1450

Troje
Por de-
da es
a páli-
los ve-
da con
ante
a cha-
manto
e seda
os to-
orrado
n seda
a fuer-
herido
eta y
era se
olapa,
el for-

ada



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 15 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 18 Abril 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechter, 2 | Año XXXI

SUMARIO.—Revista de Modas.—Vestido con esclavina.—Vestido adornado de perlas.—Vestido con manteleta.—Delantal-blusa para niño.—Vestido para niño.—Cuello Margarita de Valois.—Traje para calle y para salón.—Corbatas elegantes.—Lazos para corbatas.—Trousseau para novia: camisas adornadas.—Chambras.—Pantalones.—Cofias.—Cofias para la cama.—Enaguas.—Falda interior.—Corsés.—Ma-

tinée.—Trajes de mañana.—Cuellos.—Fichús.—Saco para ropa blanca.—LITERATURA: Efectos de la educación, por Antonio María Flores.—La Flor del Almendro, poesía, por Luisa Durán de León.—Plegaria a la Virgen, poesía, por N. D. y P.—La Roca de la Justicia, por Adela Sánchez Canto.—Charadas.—Variedades.—Explicación del figurín 1.451.

REVISTA DE MODAS.

¡Aleluya! ¡Aleluya! He aquí el grito que se oye resonar por todas partes: bajo las bóvedas augustas del templo, en los floridos campos, en los azules mares, en donde la barca que flota á merced de las espumosas olas, iza su bandera en señal de regocijo.

Allí donde alienta un alma cristiana, allí se eleva un cántico de alegría.

Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Terminaron los días de luto y penitencia: Jesucristo resucita triunfante, derramando torrentes de esplendorosa luz sobre todas sus criaturas. Abren su variadísima corola las flores; se reúnen sobre una misma rama perfumada los enamorados pajarillos; y hasta las leves mariposas ostentan sus alas, cubiertas de maravillosa pedrería.

Hosanna! Hosanna! Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

Esperemos que los ríos vuelvan tranquilos á sus cauces; que las bellas ciudades de Andalucía vean aparecer, en su hoy desolado recinto, la caridad bendita, la encantadora esperanza. Confíemos en que habrán pasado para ellas, para cuantos sufren, los días de amarga prueba, como ha pasado ya para el buen Jesús el sublime sacrificio del Gólgota, y participen con él de su Resurrección triunfante y bendecida.

Justo es que abriendo el pecho á la expansiva alegría, las mujeres, flores delicadas del vergel social, imiten á sus hermanas las flores de los prados, vistiendo nuevas galas.

En mi reseña anterior me ocupé extensamente de las telas de novedad, y ahora añadiré que han obtenido el exequatur definitivo de la Moda los bellos tejidos importados de la India y de la China.

Además del cachemir de la India, liso, que se hace de setenta tonos nuevos, hay el de fantasía con filetes de color, formando rayas ó cuadros sobre fondo gris de diferentes tonos; el bayadera, á rayas de seda de colores armoniosos, tales como ciruela, nítrea y oro viejo



1 Á 3. TRAJES PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

1. Vestido con esclavina para señorita.

2. Vestido adornado de perlas. (Patron: pliego por el revers, núm. XX, figs. 82 á 84.)

3. Vestido con manteleta. (Patron: pliego por el revers, núm. XIX, figs. 75 á 81.)

sobre fondo beige; azul de cielo, verde bronce y granate sobre fondo azul marino; musgo y ciruela, con filetes encarnados sobre fondo reseda; malva, bronce y reseda, con filetes amarillo de oro sobre fondo almendra.

La tela llamada *veo* de religiosa, también procedente de la India, alcanza un éxito extremado. Las hay claras y de color; cada color consta, á lo ménos, de seis tonos perfectamente graduados. Por ejemplo: en encarnado,

no, un grupo de begonias con escaso fo laje, puesto en el bajo de la copa, á la derecha, y un ramito igual sujetando las bridas por delante.

Otro modelo era de raso maravilloso, gris acero, cubierto de tul, bordado con perlas de acero. La pasa estaba realizada con plissés de encaje, bordado de acero, separados los pliegues por órdenes de perlas gruesas, también de acero. El adorno se componía de un echarpe

granate, rojo Ticiano, cereza claro, rosa, rosa de Bengala y rosa carne. Del mismo modo en azul, verde, castaño, violeta, hay siempre seis tonos: tres oscuros y tres claros.

Los colores más de moda son: granate, rojo Ticiano, rosa de Bengala, nítrea, beige, azul gendarme, pavo real, ciruela, bronce, escabiosa y oliva.

En el surah dominan los dibujos bayadera, escocés de tonos desvanecidos, adamasado y liso. En el raso de China, brochado, bayadera, Pompadour y maravilloso.

En fin, los mismos tejidos, cuya descripción nos anticipó nuestra inteligente colaboradora de París, y que se ostentan ya en los escaparates elegantes de la calle de Espóz y Mina; en la *Villa de París*, calle de Postas; *Isla de Cuba* y *Bon Marché*, en la de la Montera; y en casa de Aguado, en la calle del Cármen, esquina á la de Tetuan.

Los sombreros de primavera son frescos y lindos, como conviene á esta risueña estación: todos cubiertos de flores.

La paja fina de Italia y la paja de fantasía calada, se emplean para capotas, cuya forma suele ser pequeña, así como la de los sombreros redondos es muy grande.

Hay capotas deliciosas, estilo bebé y estilo diadema: algunas recuerdan la capota Directorio, y otras la forma María Stuart.

He visto un lindo modelo, destinado á una novia, de esta última forma, de blonda española, con transparente de raso azul, y la pasa orillada con dos órdenes de perlas gruesas de azabache tallado. La blonda estaba colocada en plissés, formando espirales desde el centro de la copa, en donde se hallaba un peinecillo de azabache tallado. Como adorno,

de gasa de China crema, orillada de Valenciennes, drapeada en la parte superior, y descendiendo en forma de bridas. Una paloma en el costado izquierdo, y en el derecho una hebilla de acero.

La capota, cubierta de flores para las señoritas, y de blondas para las señoras casadas, es el sombrero de vestir, destinado á lucirse en las visitas, el teatro ó en las ceremonias de un casamiento.

El sombrero redondo se reserva para paseo y tiendas. Las formas de éste son las mismas que las del año pasado, salvo algunas modificaciones. El *mascotte*, nombre de una obra teatral que ha tenido mucho éxito en París, recuerda el sombrero inglés, adelantándose sobre la frente y levantado por atras; el *campana* ha tomado la forma del de amazona, siendo el de más novedad el *bolero*, que imita el antiguo sombrero estudiantil de nuestra España.

Los adornos consisten, como he dicho ántes, en una profusion de encajes negros y blancos, encajes de acero, oro ó plata, flecos de perlas de acero ó de azabache, pajas trenzadas y caladas, tules, gasas, surah y raso de todos los colores.

Pero ninguno de estos modelos me ha llamado tanto la atención como uno de paja calada, con trasparente de seda de color, adornado con cintas de paja, igualmente caladas, sujetas las unas á las otras con trencillas de felpa y ramitas de lilas sin follaje. Era sencillo y elegante al mismo tiempo.

Las hechuras de los vestidos siguen siendo las mismas, pero aún más ceñidos de abajo, más subidos los hombros, más angostas las mangas, cosa en verdad muy incómoda, y particularmente para el verano.

Este número puede decirse que está completamente consagrado á las señoritas que se disponen á tomar estado, y que hallarán en él deliciosos modelos de lencería.

Sabido es que ésta se halla también sujeta á los caprichos de la moda, adornándose sucesivamente con bordados en blanco, de color, flecos, encajes, entredoses ó volantes.

Hoy para sábanas ya no se emplean telas que exijan costuras, sino que se eligen de una sola pieza, sean de cáñamo, lino ó batista, midiendo por lo regular 200, 230 y aún 240 cents. de ancho.

Los adornos consisten en dobladillos anchos, cosidos á bainica ó pespunte, bordados, entredoses, encajes y volantes.

Algunas llevan ricas guirnalda con iniciales altas en el centro, enlazadas ó unidas por guirnalda ligeras; otras, cenefas á la cruz, hechas con algodón de muchos tonos del mismo color; y otras sencillamente un entredoso, á alguna distancia del dobladillo, y un volante de encaje rizado á su terminación.

Las almohadas deben ostentar absolutamente el mismo bordado ó guarnecido que las sábanas, sólo que es algo más estrecho.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES PARA SEÑORITAS.

1. *Vestido con esclavina*.—El bajo de la falda, adornado con un plissé ancho, termina con uno estrecho, plissé muy menudo, de seda, que haga juego con el color del vestido, que es de cachemir. La túnica es muy larga, recogida de ambos lados, y el cuerpo de aldetas, orillado de un pasante, así como la esclavina, que es muy graciosa, el cuello y las carteras de las mangas. Lazo de reps en el bajo de la túnica por delante, y un cordón de borlas para cerrar la esclavina.

2. *Vestido adornado de perlas*.—(Patron de la túnica: pliego por el revers, núm. XX, figs. 82 á 84).

El traje es de cachemir negro. La falda está cubierta de volantes fruncidos con cabeza bullonada, disminuyendo su ancho desde el bajo hasta la cintura.

La túnica, también de cachemir negro, cortada por el patron indicado, va guarnecida con ancho fleco de felpa, abierta por delante y recogida en los costados.

El fichú se compone de un cuello bordado de perlas, fig. 83 del pliego, y dos bandas plegadas y orilladas de perlas, que descienden hasta la cintura, en donde van metidas dentro de un aro guarnecido de perlas.

3. *Vestido con manteleta*.—(Patron: pliego por el revers, núm. XIX, figs. 76 á 81).

La preciosa manteleta que sirve de complemento á

este traje, puede hacerse de raso ó cachemir, guarneciéndola todo alrededor con un coulisé ancho entre dos volantes. La falda lisa y la drapería, son de cachemir negro, seda ó raso.

4 Á 7. CÓPIAS DE MAÑANA.

4 y 5. *Cópias de gasa sultana*.—(Patron de la pasa: pliego por el revers, núm. XXIV, fig. 91).

Se corta la pasa de tul fuerte doble, y las dos puntas se pegan con una banda doble de 3 cents. de ancho y 14 de largo.

Sobre esta montura se adapta el fondo en forma de fichú, orillado de un encaje fruncido, y dispuesto del modo que muestran los núms. 4 y 5 por delante y por detras. Un segundo encaje y un lazo alsaciano de surah, de 12 cents. de ancho por 40 de largo, puesto en la parte de delante y medio oculto por otro encaje, completan el adorno de esta elegante cópia.

6 Y 7. CÓPIA DE SURAH Y ENCAJE.

La pasa, de tul, tiene 3 cents. de ancho por 53 de largo. Se cubre de seda blanca y se cose en círculo, pegándola despues al fondo, de surah encarnado oscuro, que mide 29 cents. de largo y 26 de ancho. Este va montado con algunos pliegues dispuestos con regularidad. Se orilla la pasa con una puntilla fruncida, y encima un echarpe ó banda de surah oro viejo, orillada asimismo de encaje, drapeada y sujeta con alfileres de fantasía de acero ó níquel. Algunos puntos de distancia en distancia, dividen la banda en bullones.

8 Á 17. CAMISAS PARA SEÑORA.

En estos números ofrecemos una serie de camisas elegantes para señora, que sin duda nos agradecerán las que eligen esta época del año para tomar estado.

Sus patrones, muy exactos, y su explicacion, se hallan en el pliego que acompaña al presente número, menos la camisa adornada en forma de camiseta, núms. 9 y 10, cuya explicacion es la siguiente:

Se corta como el modelo núm. 8, por el patron número XV, figs. 58 y 59, salvo algunas modificaciones necesarias.

Nuestro modelo es de batista, y el adorno, en forma de camiseta, consiste en bullones sugetos con la tira calada y festonada que muestra, de tamaño natural, el número 10.

Todos los volantes, con cabeza, tienen 2 y 5 centímetros de ancho, festonados en picos y montados á punto de feston á la costura calada.

Los bullones de la manga son verticales, tienen 7 centímetros de altura, y están orillados con volantes festonados. Adorno análogo en el escote y el bajo de la camisa.

18 Á 21. DOS FICHÚS PARA TRAJE DE MAÑANA.

18 y 19. *Fichú de crochet y punto de aguja*.—El fondo es de punto de aguja, yendo y viniendo, y trabajado con dos agujas. Se le guarnece todo alrededor con una puntilla de crochet.

El primer punto de cada aguja no se hace nunca. Por lo demas, se corta un patron, y se ajusta á él la labor, siguiendo sus indicaciones para los crecidos y menguados, que se ejecutan despues del primer punto y ántes del último de cada vuelta. La puntilla cuenta seis vueltas, componiéndose las tres primeras de: 5 puntos en el aire y un punto doble; y las tres últimas de: 6 puntos en el aire entre cada punto doble. (Véase el núm. 19).

20 y 21. *Cuello y corbata de nansouk*.—Es un lindo cuello alto, que forma al mismo tiempo corbata. Se monta á un puño de 3 cents. de ancho. En el borde lleva otro borde de tul, bordado con seda de Argei de tres tonos azules, como lo muestra el número 21, de tamaño natural. La corbata lleva dobladillo pespunteado con seda azul, y mide 120 cents. de largo por 10 de ancho. Se la anuda por delante, sujetándola al cuerpo con un alfiler invisible.

22 Y 23. LAZOS PARA CORBATA.

22. *Lazo de muselina de la India y encaje*.—El encaje tiene 8 cents. de altura, y el lazo, de muselina, 20 de largo y 17 de ancho, coquillé sobre un círculo de tul fuerte.

23. *Lazo de gasa de seda y encaje*.—La gasa se corta al bie, sobre 19 cents. de ancho, formando puntas

plegadas, dispuestas por un lado en un coquillé de encaje, y en el otro en dos puntas superpuestas, la inferior de las cuales lleva alrededor un encaje fruncido. Abrazadera de gasa plegada.

24. MATINÉE ELEGANTE.

(Patron: pliego por el revers, núm. XVII, figuras 62 y 67).

Se hace de piqué, cortándose exactamente sobre el patron. Los pespuntos son á 1 1/2 cents. de distancia el uno del otro. Una puntilla ligeramente fruncida de 3 centímetros de ancho, guarnece el cuello y los demas detalles.

25. CHAMBRA ADORNADA.

El patron y la explicacion, se hallan en el pliego por el derecho, núm. VI, figs. 17 á 19.

26 Á 28. PANTALONES.

(Patron para el núm. 27: pliego por el revers, número XVI, figs. 60 y 61. Dibujo para el bordado, figs. 102 y 103, también del pliego).

En cuanto al núm. 26, su patron y explicacion se hallan en el pliego por el derecho, núm. V., figuras 15 y 16.

La cintura del pantalon núm. 27 es doble, y va montada con frunces, ajustándose del talle con una jareta. En el bajo lleva un puño, también doble, á plieguecitos pespunteados, midiendo 40 cents. de largo y 2 1/2 de altura. El volante, bordado, como indica la fig. 102 del pliego, tiene 7 cents. de altura.

El pantalon núm. 28, lleva el bordado sobre el mismo dobladillo de abajo, cuyo dibujo lo da la fig. 103 del pliego.

29 Á 31. DOS ENAGUAS DE VESTIR.

El modelo núm. 29 tiene una cintura redonda, que mide 20 cents. de altura, abrochada atras, y ceñida por medio de una jareta. Se hace de percal como la enagua, forrada de un tejido fuerte, cortado del mismo modo. El paño de delante tiene 70 cents. de largo por 36 de ancho; el de atras 74 cents. por 28 de ancho, y las 6 partes de los costados cada una 11 cents. de ancho.

Se deja por abajo una abertura de 30 cents. de largo, que se adorna con plisés de percal, de 25 de ancho, y del mismo largo que la abertura, guarnecidos con puntillas.

Esto da á la enagua 250 cents. de vuelo por abajo, y al adorno una altura de 30 cents.; termina con un plissé de 6 cents. de altura guarnecido con la misma puntilla.

El modelo 30 y 31 es más rico.

El patron de la cola postiza se halla en el pliego por el derecho, núm. XII, figuras 47 y 48. La enagua es de shirting muy fino, cortándose la cintura por el patron de la del pantalon núm. 27, y llevando jareta desde las caderas hasta el centro de atras. El adorno, de 28 centímetros de altura, se compone de cuatro volantes fruncidos guarnecidos, el primero y el tercero con un bordado y feston, y los otros dos con una puntilla de encaje de bolillos. La cola núm. 31, que se abrocha entre los dos volantes cuando se quiere, se corta por la fig. 48 del pliego, y despues de fruncida, se cose á un puño al hilo, de shirting doble. En este puño se hacen los ojaes correspondientes á los botones, pegados y ocultos entre el segundo y tercer volante. La cola, añadida, va cubierta de volantes fruncidos dispuestos como los de la enagua; esto es, un volante bordado y otro con puntilla. Dos jaretas, por las cuales pasa una cinta, sujetan el vuelo atras.

32. FALDA INTERIOR DE SURAH Y ENCAJE.

Estas faldas interiores, que son de franela en invierno, se hacen de surah para entretiempo y verano, muy cortas, pues solo llegan hasta un poco más abajo de la rodilla, y con vuelo muy escaso, guarneciéndolas con volantes, encajes ó bullones, como más agrade.

Por arriba lleva cintura ó jareta.

La falda se corta por el patron de la enagua anterior, figura 49 del pliego por el derecho.

33. CÓPIA PARA LA CAMA.

Su patron y explicacion se hallan en el pliego por el derecho, núm. IV, figuras 13 y 14.

é de en-
la infe-
fruncido.

, figuras

sobre el
stancia el
de 3 cen-
emas de-

liego por

s, núme-
figs. 102

icacion se
figuras

y va mon-
na jareta.
ieguécitos
y 2 1/2 de
g. 102 del

re el mis-
fig. 103

onda, que
ceñida por
la enagua,
mo modo.
por 36 de
las 6 par-
no.

. de largo,
e ancho, y
s con pun-

or abajo, y
n un plissé
a puntilla.

pliego por
agua es de
r el patron
ta desde las
de 28 cen-
antes frun-
on un bor-
la de encaje
ha entre los
or la fig. 48
un puño al
en los ojaes
cultos entre
lida, va cu-
mo los de la
o con punti-
nta, sujetan

ENCAJE.

la en invier-
verano, muy
s abajo de la
iéndolas con
ade.

gua anterior,

pliego por el



Nº 628

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

34. GORRO PARA LA CAMA. CROCHET Y PUNTO DE AGUJA.

Se corta un patron y se ajusta á él la labor: esto es, el fondo y la pasa, compuestos únicamente de puntos lisos al derecho y puntos al revés, dispuestos de modo que formen un dibujo regular.

Terminado el gorro, se cogen los puntos todo alrededor, para hacer el entredós calado, que empieza con una vuelta lisa, dos al revés, y una lisa. Luego se hace la vuelta calada, procediendo de este modo: * 1 trabilla, 1 menguado, 2 lisos, y se vuelve á la señal *. La vuelta siguiente es lisa al derecho. Sigue otra vez la vuelta calada, teniendo cuidado de que la trabilla quede colocada encima del menguado.

Le guarnece todo alrededor una puntilla de crochet.

35 Y 36. CORSÉS.

Ambos son muy cómodos. El primero es de crin calado, y por consiguiente muy flexible; lleva tiras de cuti para pasar por ellas las ballenas y el acero de delante, y para los ojete. El segundo, abrocha por delante, y cierra por detras con trencilla. Está destinado particularmente á las señoras que crían. Fuelles cerrados con trencilla permiten darle toda la anchura necesaria, así como la banda elástica del centro. En las caderas lleva elásticos para sujetar las medias.

37. TRAJE DE MAÑANA.

(Patron del cuello y los puños: pliego por el derecho, núm. VIII, figs. 30 á 33).

El lazo de la corbata es de muselina de la india, de 50 cents. de largo por 26 de ancho, orillado con dobladillo, y las puntas guarnecidas de encaje.

38. CUELLO MARINERO.

Nuestro modelo, propio para levantarse de la cama, es de lana escocesa, como asimismo el lazo, guarnecidas ambas cosas con encaje bordado de color, liso por todas partes y rizado únicamente en el escote.

39. SACO PARA LA ROPA BLANCA.

Es de tela cruda, azul ó blanca, y está bordado á la cruz. Nuestro modelo requiere un pedazo al hilo de 66 centímetros de largo por 86 de ancho, doblado en el sentido de su ancho, lo que le reduce á 43 cents. Le adornan ramitas de flores bordadas con dos tonos, de algodón encarnado y los ángulos van atados de un modo original, con un cordón de borlas.

Jareta y cinta doble para cerrar el saco y suspenderlo.

40. DELANTAL-BLUSA PARA NIÑO DE 3 Á 4 AÑOS.

(Patron: pliego por el derecho, núm. XI, figs. 43 á 46, 29 á 30).

Se hace de la tela que se quiera. El cuerpo, plegado, ajusta con una cintura de 3 y medio cents. de ancho, y está adornado con una camiseta bullonada, con entredós y cenefita bordada. El bajo del delantal está plegado. Las manguitas, cortas, son bullonadas, y los bolsillos en punta, guarnecidos con el mismo bordado.

40. VESTIDO PARA NIÑO DE 2 Á 3 AÑOS.

Patron: pliego por el revés, núm. XXII, figs. 86 á 89).

Las cifras 7 á 12 indican sobre el patron los pliegues de la blusa, los cuales van cosidos hasta la cintura: un bordado á la cruz, ejecutado sobre un transparente de cañamazo estameña, cuyos hilos se sacan despues, adorna la parte superior de dichos pliegues.

Una cenefita guarnece la manguita corta, y un plissé sobresale del bajo del vestido. Una cordonería le ciñe del talle.

42 Y 43. CUELLO MARGARITA DE VALOIS.

(Patron: pliego por el revés, núm. XXIII, fig. 90).

Este modelo, que llevaba la espiritual Margarita de Valois en 1580, segun nos muestran los retratos de la época, y posteriormente las damas del tiempo de Luis XIII de Francia, era de rico encaje de Venecia, sostenido por alambres invisibles.

Para fortuna de las señoras que posean encajes antiguos, la moda ha adoptado otra vez estos magníficos cuellos, destinados á lucirse en los teatros, conciertos,

y más tarde en los casinos. Se hacen de encaje bordado de oro, ó de encaje tejido con oro y perlas. Varios órdenes de alambres muy delgados, dispuestos como se ve en el núm. 42, y sugetos con puntadas invisibles, permiten dar al cuello la forma que indica el número 43.

Aconsejamos su uso á las personas altas y de cuello largo. Ensancha los hombros y favorece en extremo.

44 Y 45. DOS CORBATAS DE VESTIR.

44. *Corbata de surah y encaje.*—Es de surah á rayas, de 25 cents. de ancho y del largo que se quiera, guarnecida en las puntas con dos volantes fruncidos y orillados de encaje, y cuya cabeza consiste en una aplicacion bordada en tul con seda amarilla ó hilo de oro. Dibujo egipcio.

45. *Corbata guarnecida de fleco.*—Es de seda de fantasía, color moda, de 130 cents. de largo, adornada con un plissé de encaje y encima un fleco con colgantes de perlas de oro, y un entredós sugeto con una cenefa de perlas de oro y de acero. Este adorno puede ejecutarse en tul y será muy lindo.

46 Á 48. VESTIDO REDONDO TRASFORMADO EN VESTIDO DE COLA.

(Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 20 á 29).

Los modelos 46 y 47 representan el mismo vestido, el primero para salon, con la cola añadida, núm. 48, y el segundo para la calle. La cola añadida se abrocha con botones. Nuestro modelo es de raso maravilloso y surah. El raso es del mismo color, pero de tono mucho más oscuro.

Las figs. 20 á 26 del pliego dan el patron del cuerpo de surah, cerrado por delante con trencilla sobre un plaston de raso, cortado por la fig. 20, y que termina en punta.

Por delante, el cuerpo va ribeteado sencillamente de raso, y por detras forma un plegado abanico. El escote lleva el cuello alto, fig. 26, relleno con un coquillé de encaje. Mangas terminadas con volantes de encaje. La falda fig. 27, de surah, termina con un plissé tambien de surah, y encima ancho volante de surah plissé por arriba, y orillado con un bias de raso. La túnica, lisa, de raso, lleva alrededor una drapería de surah, cortada por el patron de tamaño reducido, fig. 28 del pliego. La drapería va recogida muy atras por medio de algunos pliegues, y termina bajo el pouf, fig. 28b, en donde están indicadas las dimensiones de largo y ancho, así como los pliegues marcados con cruces y puntos.

Algunos botones disimulados entre los pliegues del volante de la falda permiten añadir la cola núm. 28, cortada por la fig. 29a. Esta está forrada de seda, guarnecida de un plissé de raso y un bullonado de surah, y cubierta con la parte drapeada, fig. 29b, en la cual se hallan indicados los pliegues. Un puño doble de raso la guarnece por arriba, y en él se hacen los ojales correspondientes á los botones de la falda.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EFECTOS DE LA EDUCACION

(Continuacion.)

El hombre inmortal de quien hablo, es el sabio Franklin, cuya memoria pasará de generacion en generacion hasta la consumacion de los siglos. La América del Norte, y muy particularmente Boston, donde nació en 1706, pueden vanagloriarse de contar entre sus mejores hijos á este hombre eminente.

Bravos y prolongados aplausos se siguieron á la narracion de Elvira.

—Ya que tan bondadosas como incansables son nuestras estudiosas y cariñosísimas hijas, ¿tendrán éstas la amabilidad de darnos algunas noticias referentes á Mozart?—volvió á interrogar don Arturo.

—Sí, señor,—se apresuró á contestar Rosa. El célebre Mozart, el hijo de Salzburgo, pequeña poblacion de Austria, próxima á la frontera de Baviera, es la mayor eminencia que se conoce en el mundo musical; era hombre de una privilegiada memoria, tanto, que una sola vez que en la capilla Sistina oyó el Miserere de Allegri, lo reprodujo sin omitir ni una nota. Es autor de varias obras musicales de gran mérito, entre las que sobresale un extraordinario Requiem.

Despues de los aplausos y felicitaciones, preguntó don Sisto:

—¿Podrán ustedes decirme alguna cosilla que á Pedro de Cortona se refiera?

—Ya pareció aquello. Lo dicho, mi papá tiene un modo de hablar... se desliza con esquisita suavidad,—dijo de pronto Elvira, á media voz, á Rosa, y seguidamente contestó á su padre con mucha jovialidad:

Pedro de Cortona, el pequeño pastor; el que poseyó grandes conocimientos arquitectónicos; el que desde los sesenta y dos años á los setenta y tres, en que murió, ha sido el pintor de más fama de los de aquella época, 1663, y uno de los mejores que posteriormente florecieron. Así es que, tanto á Rosa como á mí, en gran manera nos gusta su escuela.

—Hasta ahora no lo han demostrado ustedes,—objetó don Sisto.

—Lo que no es muy fácil,—añadió don Arturo.

—Lo considero difícil,—dijo doña Petra.

—Si he de decir la verdad, lo juzgo imposible,—repuso doña Matilde.

—Los cuatro están de acuerdo, querida amiga,—dijo Rosa á Elvira con tono muy bajo.

Elvira y Rosa se hicieron una disimulada seña, y Rosa preguntó:

—Señores papás, ¿tienen ustedes la bondad de permitir que por breves momentos nos ausentemos?

Tan pronto como se les concedió el consentimiento, salieron corriendo dirigiéndose al escondite en que tenían sus bocetos.

—¿Saben ustedes que tenemos dos hijas como hay muy pocas?—interrogó don Sisto.

—Son dos brillantes pulimentados,—añadió don Arturo.

—Es muy cierto,—contestó doña Petra.—¡Hijas del alma! ¡Cuán buenas y hermosas son!

—Alguna sorpresa agradable nos tienen preparada, porque hace dias que rehusan salir: se encierran y ambas trabajan... ¡Son tan laboriosas!—añadió doña Matilde con fruicion.

—¿No sospechan ustedes lo que puede ser, ni en lo que consiste?—interrogó don Sisto recalando las preguntas.

Pues yo,—prosiguió éste,—casi estoy seguro de que es cosa de pintura: pronto lo veremos.

—Mis buenos amigos, doña Matilde y don Sisto, y tú, mi querida Petra: ¡cuánto valen la buena educacion y una esmerada instruccion, cuyos efectos como natural resultado de ambas cosas se tocan!

—¡Cuánto y cuánto ganaria la sociedad si ésta no se desentendiera de lo que más y más le interesa! amigo don Arturo; pero desgraciadamente es de lo que menos se cuidan, tanto los gobernantes como los gobernados, y en particular esta desgraciada España y otros pueblos que en idéntico caso se hallan.

—Señor don Sisto: desgraciado, muy desgraciado es el país que de buena educacion carece; que desconoce la utilidad inmensa que la instruccion produce. El pueblo mal educado, ignorante, preocupado y fanático, desconoce la sana moral, las buenas costumbres, y hasta lo que él mismo es, porque se entrega á la molice, á toda clase de excesos, á las más repugnantes aventuras, al desquiciamiento y corrupcion social.

Esta conversacion se interrumpió porque en aquel momento regresaron Rosa y Elvira muy contentas con sus bocetos, diciendo Rosa á sus padres y Elvira á los suyos:

—Aquí la prueba traemos. Este es el cuerpo del delito, el contrabando, señores carabineros.

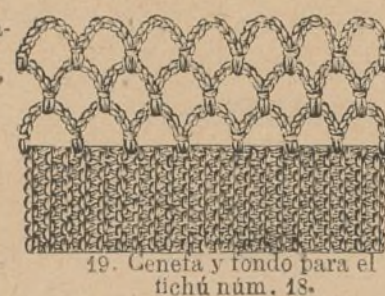
Los padres de ambas jóvenes al verse sorprendidos



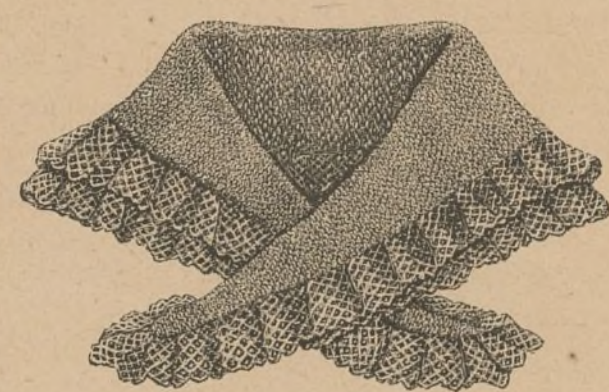
4. Cofia de mañana de casa sultana y encaje. (Véase el núm. 5.) (Patron: pliego por el revers, núm. XXIV, fig. 91.)



8. Camisa con plastron bordado. (Patron y explicacion: pliego por el revers, n.º XV, figs. 53 á 59.)



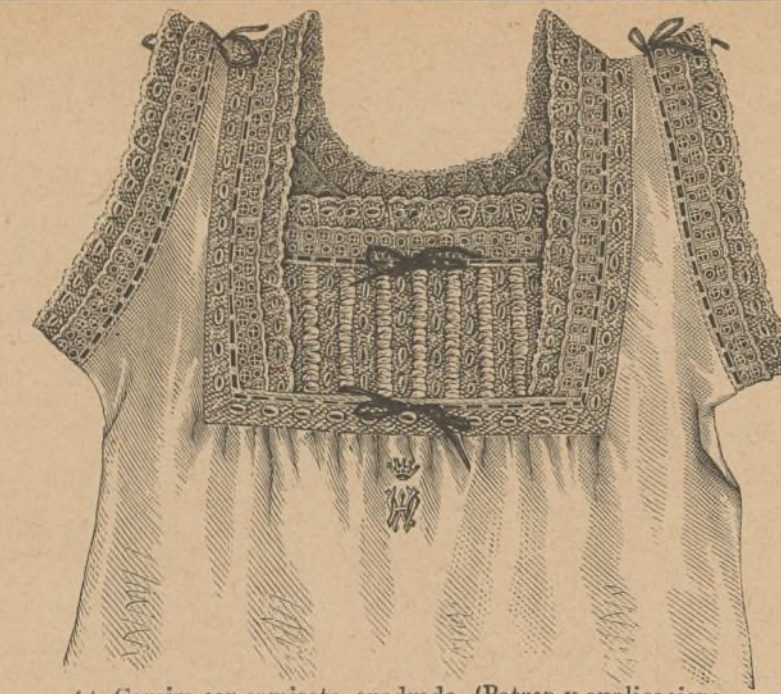
19. Gaceta y fondo para el tichú núm. 18.



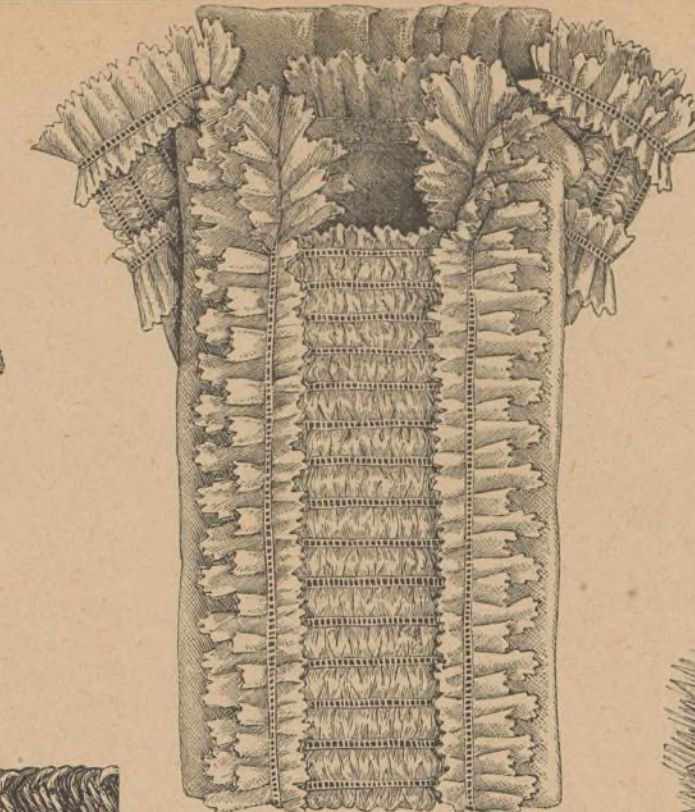
18. Fichú de punto de aguja y crochet. (Véase el núm. 19.)



15 y 16. Dos camisas abrochadas en el hombro. (Patron y explicacion: pliego por el revers, núm. XIII, fig. 52.) (Dibujo para los bordados figs. 100 y 101.)



14. Camisa con camiseta cuadrada. (Patron y explicacion: pliego por el derecho, núm. II, figs. 3 á 5.)



9. Camisa con camiseta bullonada. (Véase el núm. 10.)



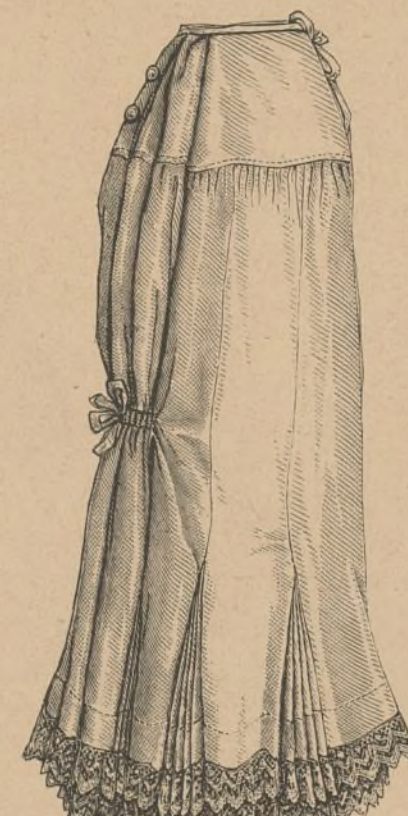
6. Cofia de surah y encaje. (Véase el núm. 7.)



24. Matinee. Patron: pliego por el revers, núm. XVIII, figs. 62 á 67.)



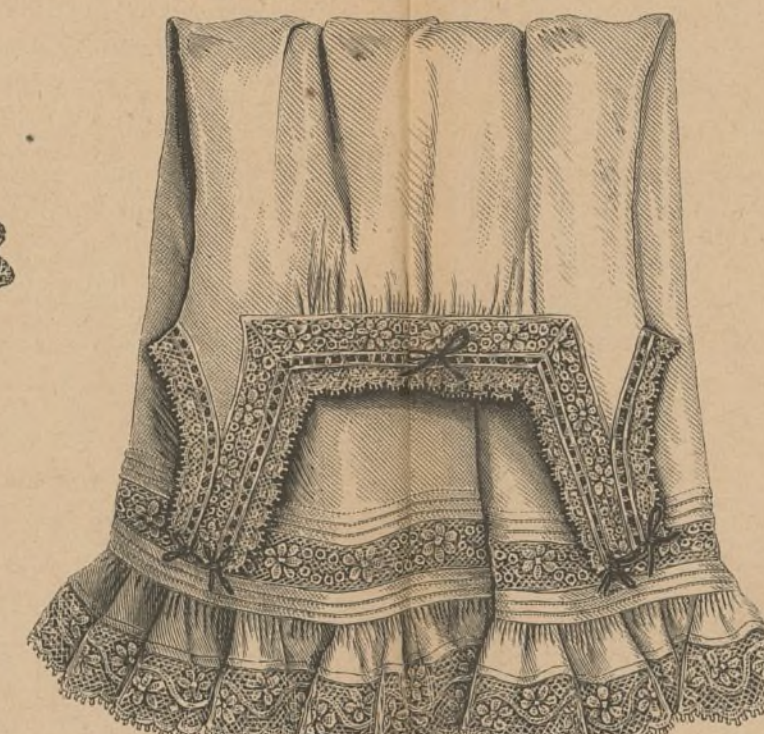
26. Pantalón con rodillera. (Patron y explicacion: pliego por el derecho, núm. V, figs. 15 y 16.)



29. Enagua con picados en forma de abanico.



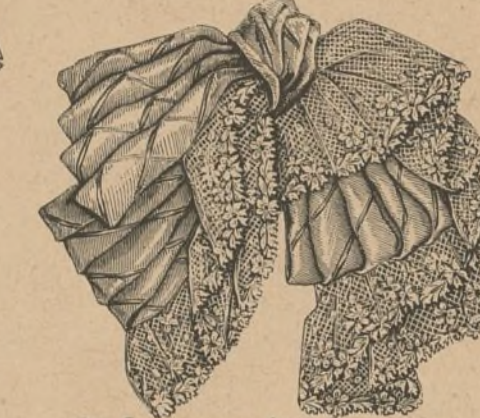
22. Lazo de corbata de muselina de la India y encaje.



17. Camisa adornada por abajo. (Patron y explicacion: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 y 2.)



29. Cuello alto y corbata de nanzouk. (Véase el núm. 21.)



23. Lazo para corbata de gasa de seda y encaje.



21. Bordado en tul para el cuello núm. 20.



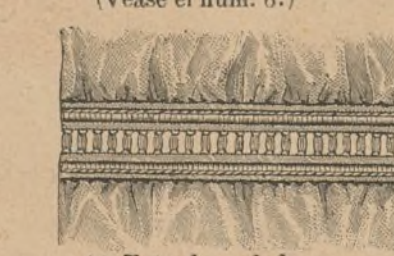
30. Enagua de vestir. (Véase la cola núm. 31.) (Patron: pliego por el derecho, núm. XII, fig. 47.)



32. Falda interior de surah y encaje.



7. Cofia de surah y encaje. (Véase el núm. 6.)



10. Entredos caído para la camisa núm. 9.



25. Chabra adornada. (Patron y explicacion: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 17 á 19.)

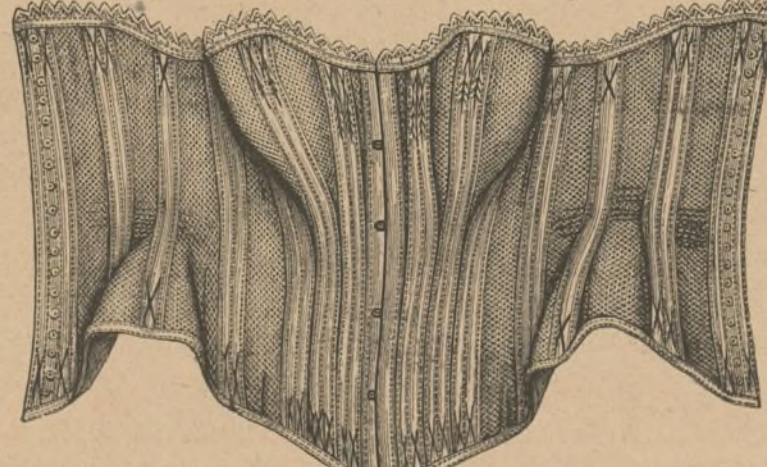


37. Traje de mañana. (Patron del cuello y los puños, núm. VIII, figs. 30 á 33.)

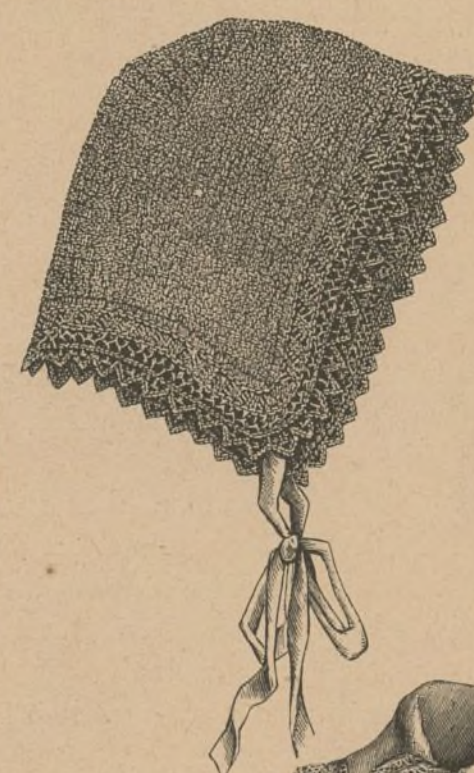


27. Pantalón con cintura redonda. (Patron: pliego por el revers, núm. XVI, figs. 60 y 61.) (Dibujo, fig. 102.)

28. Pantalón bordado. (Dibujo: pliego por el revers, fig. 103.)



35. Corsé de un tejido de crin calado.



34. Gorra para la cama: crochet y punto de aguja.



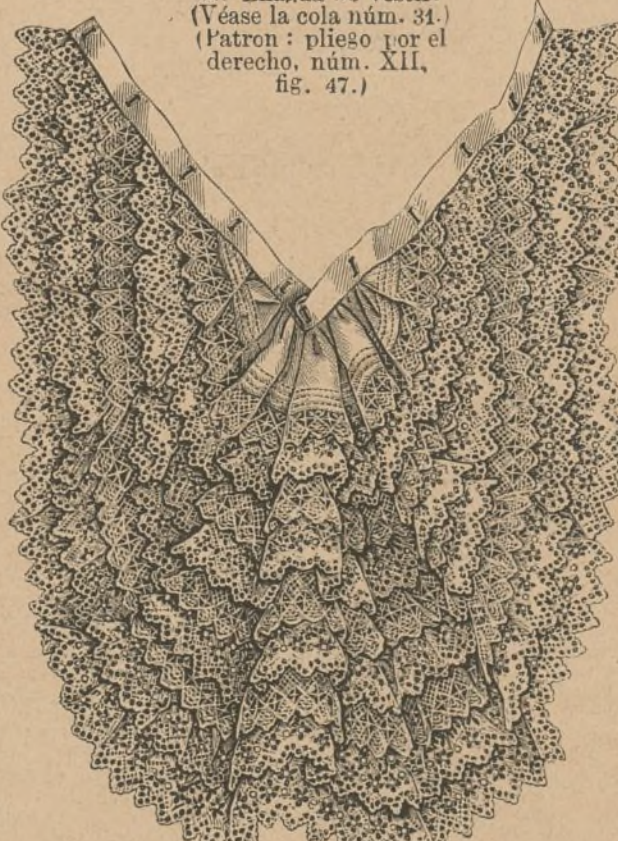
39. Saco para ropa blanca.



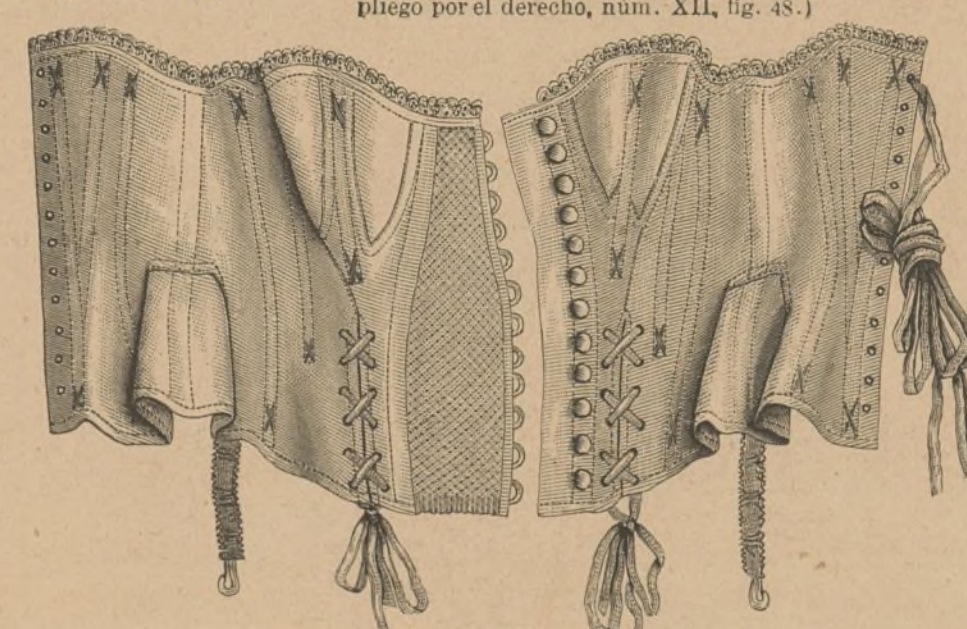
11 y 12. Camisa adornada de bullones y encajes. (Patron y explicacion: pliego por el derecho, núm. III, figs. 6 á 12.)



33. Cofia para la cama. (Patron y explicacion: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 13 y 14.)



31. Cola para la enagua núm. 30. (Patron: pliego por el derecho, núm. XII, fig. 48.)



36. Corsé con elástico abrochado por delante.



38. Traje de mañana. Cuello marinero de lana á cuadros orillado de encaje.

tan agradablemente, al ver su imagen con tanta exactitud trasladada al lienzo, quedaron absortos por algunos momentos, después de los cuales dijo don Sisto:

—Lo que me presumí, lo mismo que dije á ustedes; pero nunca me creí que sería una cosa tan esquisita.

Excusamos decir que Elvira y Rosa fueron el objeto de los más extremados cariños, de los plácemes más entusiastas. Doña Petra y su amiga lloraban de alegría: para ellas y sus esposos ha sido un grato acontecimiento, y no sabían de qué frases hacer uso para expresar su regocijo.

—¡Hijas de mis entrañas! —esclamaron las dos mamás.

—¿Qué os parece nuestro contrabando, que aún faltá mucho para concluirlo? interrogó Rosa sumamente risueña.

—Muy bien, señoras contrabandistas, muy bien, —contestó don Sisto.

—¿Es de la escuela de Pedro de Cortona ó no? —preguntó Elvira.

—Sí, señorita; y además es un trabajo muy bien acabado, —contestó don Arturo.

—¿Bien acabado? ¡Pues si es un boceto! repuso Elvira.

—¡Un boceto! —esclamó doña Petra.

—Ni más ni menos, querida mamá; y para que deje de ser tal, tenemos que hacer bastante en él.

—Dice muy bien mi amiga Rosa. Mucho tenemos que trabajar en él para que salga de la categoría de boceto y pase á la de cuadro.

—De todas maneras, este trabajo bien merece un gran premio, dijo don Sisto.

—¡Vaya si lo merece! —añadió don Arturo.

—¡Y tan grande! —repitió doña Matilde.

—El que á ellas les guste más, —añadió doña Petra.

—El complacer en todo lo posible á nuestros queridos y bondadosos papás, es un deber, y el cumplimiento de los deberes no merece premio. ¿Opinas lo mismo? Elvira.

—Exactamente como tú opino, mi querida amiga Rosa.

—Sin embargo de lo que de decir acaban, necesitan, mos mostrarles nuestro paternal agradecimiento por tan esquisito modo de proceder, —objetó don Sisto.

—Los tres estamos de acuerdo, —añadió don Arturo.

—No es necesario, porque tenemos ya el mejor premio, que es el acendrado cariño de nuestros idolatrados, bondadosos é ilustrados papás, que es el obsequio más grande de que podemos disfrutar. No hay otro que igualarse pueda, —dijo Rosa recalando las palabras.

—Hago mías las palabras de mi querida, cariñosa é ilustrada amiga Rosa, —dijo Elvira accionando graciosamente. Nuestros buenos papás, añadió, son demasíadamente generosos para con nosotras; nos tratan con extremado cariño: como buenos padres, nos educan é instruyen con esmero, nos suministran cuanto necesitamos; en una palabra, más de lo que en todos conceptos merecemos.

¿Qué más debemos desear y pedir?

—Nada, mi buena amiga, nada. Acabas de hablar de una manera al par que digna, muy justa. ¡Ojalá que todos los hijos pensáran y hablasen como tú de hacerlo acabas! Las dos pensamos lo mismo, mi amiga Elvira. A los padres se los debe cariño, amor, respeto, obediencia, y hasta la vida, —contestó Rosa abrazando y besando con efusión á su amiga.

Gruesas y abundantes lágrimas inundaban las mejillas de las madres de ambas amigas. Lloraban de gozo, y sin poder hablar abrazaron y besaron con conmoción á sus hijas.

(Se continuará.)

ANTONIO M. FLORES.

LA FLOR DEL ALMENDRO.

Marzo es ya, con nuevas flores la campiña se engalana; que la hermosa Primavera, va arrojando de su falda millares de ellas, graciosa, sobre la luciente grama, y en colinas y praderas y en elevadas montañas, sigue derramando espléndida el tesoro de sus galas.

Canta alegre el gilguerrillo bajo dosel de esmeraldas, luce el sol con más ardor sobre las ondas de plata, trisca el cordero novel de la montaña en la falda; y la jóven pastorcilla coloca en el seno rauda las primicias del almendro que le da su flor temprana; imagen de su inocencia es esta flor bella y cándida, pues creyendo en el buen tiempo nace presto y en él se lanza, sin pensar que al menor soplo de la tormenta lejana, puede de sus flores bellas destrozar las ricas galas. Así de la pastorcilla la dicha no trueque avara prematuro desengaño de su amor en la alborada; siendo el cierzo que destroce la flor de sus esperanzas.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

Madrid. Marzo, 1881.

A MARIA.

PLEGARIA.

Suave es mi canción como un lamento; suave como un canto enamorado, que lleva el cefirillo entre sus dulces y ligeras alas hasta tu trono de oro.

Oye, madre de amor, madre querida, la canción triste, que implorando ayuda, hácia tí eleva mi ánimo doliente.

Yo soy un sér tan leve y tan oscuro, cual esa hoja que del áura en alas vaga saliendo del ramaje umbrío; como la arena que se eleva rápida en torbellinos que abrasando pasan, plantas secando en su fugaz carrera; como la gota que del río ameno cae brillando al resplandor dorado, produciendo los iris de colores con su reflejo vario.

Soy la flor que á orillas del arroyo inclina tristemente su corola, besando mística con sus suaves pétalos el agua mansa que entre cañas corre; ó como el ave solitaria y triste; que te alaba en su cándida sentida, cuando se acerca la risueña aurora, como perdida entre las bellas flores, solitaria amapola que se ostenta triste y doliente en el ameno prado.

Ven hasta mí, ¡ay! ven, ¡oh Virgen madre! hazme sentir tu mano protectora para calmar la sed que me devora aquí, en mi pecho, que entre dudas arde.

N. D. y P.

LA ROCA DE LA JUSTICIA.

A LA INSPIRADA POETISA

AURORA LISTA.

II.

En una hermosísima tarde de primavera, de las muchas en que la naturaleza aparece vestida con sus mejores galas; que el campo verde y lozano ofrece los variados matices de sus distintas vegetaciones, cual rica alfombra de abundancia, extendida por la pródiga mano de Dios, y el terrible mar, convertido en manso lago, hace olvidar sus borrascas al verlo reflejar en sus brillantes aguas la luz del sol, la silueta de la velera nave, y el hermoso azul del cielo, sentándose á un inmenso espejo colocado por Dios junto á nosotros, para que en él contemplemos su imagen divina y la azulada bóveda que nos cubre, soberbio pedestal de su grandeza; de esas deliciosas tardes, decimos, que á los perfumes del campo que embriagan los sentidos, se unen las armonías de aves y céfiros electrizando el alma, los paseantes, al subir por la accidentada y áspera cuesta que, haciendo mil curvas y atravesando monte, da acceso desde Santoña al fuerte llamado de San Carlos, se detenían curiosos y contemplaban breves instantes á una linda pareja que formaba delicioso grupo en la más alta roca de las muchas que en el referido camino se inclinan hácia el mar, como si sobre él estuvieran suspendidas por misterioso hilo.

Sentados ambos sobre el abismo del mar, con las manos enlazadas, y mirándose uno en otro sonrientes, parecían las dichas efímeras del mundo, siempre colocadas al borde de precipicios insondables; la vida terrena, asomada al balcón de la eternidad, buscando en lo desconocido el secreto de ese más allá que nos asombra; la nada de nuestro sér, midiendo con audaz mirada la inmensidad del espacio; el alma humana, ébria de pasión, queriendo comparar el infinito tiempo de los mundos al tiempo tan finito de sus sentimientos; parecían, en fin, la imagen de la ciega confianza, dormida, serena, sobre lecho de rosas, que oculta áspid de muerte.

El era Pedro y ella Marta. El muchacho, convertido en gallardo jóven de tostado rostro y bella figura; la niña, trasformada en mujer de lindo palmito y hermosísimos ojos. Contemplaban silenciosos, tan pronto la pupila del sér querido, buscando en ella el fluido que los electrificaba, tan pronto la magnífica perspectiva que tenían ante su vista, deseosos quizá de leer en las tranquilas aguas la revelación de su oscuro porvenir.

Miraban á la derecha el pueblo de Santoña, mecido por las olas; ante ellos el pequeño puerto, lleno de ligeras naves; más lejos los pueblos de Laredo, Colindres y la serena ría de Limpias; en el centro del mar, limitando el horizonte, el islote en que se asienta el antiguo convento de Anno; y en los últimos límites, la velera barca, que por un efecto óptico parece dilujada sobre el cielo; miraban todo esto y callaban como preocupados por una idea fija y penosa.

—¡Imposible, Pedro, imposible, —exclamó Marta, cortando bruscamente el silencio, y respondiendo á su propio pensamiento.

—¿El qué? —preguntó él, saliendo al mismo tiempo de su tenaz preocupación.

—Imposible que tú te vayas, dejándome sola con mi dolor; imposible que yo viva sin tí. Imposible, Pedro, lo repito; ¡me moriría! Tú ves el pez que sacas de esta agua salada que bajo nosotros se agita; sale lleno de vida y de colores, y á los pocos instantes yace descolorido y muerto porque le falta el elemento preciso á su vida, que es el agua. Pues bien, mi elemento, lo que sostiene mi vida, lo que da fuerza á mi alma, es tu presencia; sin ella moriría como el pobre pez privado del agua.

—¡Marta mía! —exclamó Pedro estrechando sus manos con pasión. —¡Será horrible, en efecto, separarnos, será espantoso destino, pero ineludible.

—No, Pedro mío, tú no querrás que tu Marta muera, y me matarías. Te amo tanto, tanto... que renuncio á decírtelo. Una tosca muchacha como yo no sabe expresar cosa tan grande; si mi corazón es pequeño para contener esta pasión, ¿cómo ha de ser mi lengua capaz de traducirla?

—Porque tanto te amo yo, porque te adoro como los ángeles adoran á Dios, quiero partir. Escucha, Marta, sin interrumpirme. Desde el momento en que tu mano caritativa me recogió exánime del camino, y tu padre me recibió por hijo, nuestros corazones se unieron por un gran cariño que luego fué inmenso amor. Hace ocho años que nos amamos; ya ves si en este tiempo habrá crecido pasión que tan grande empezó. Murió tu padre pidiéndome fuera tu protector, y llevándose mi juramento de ser tu esposo. Nos separamos porque... así debía ser, y tú vivistes con el producto de la tierrecita que tu padre te dejó, yo de mi trabajo en el mar; mas el terrible naufragio en que por poco perecemos todos, me causó la enfermedad que me tuvo á las puertas de la muerte. Entonces tú corristes junto á mi lecho; para atender á mi enfermedad vendiste tu pequeña herencia; acabados estos pobres recursos, trabajaste incansable á fin de que nada me faltara, y por segunda vez te debí la vida.

—Por Dios, Pedro, ¿á qué hablar de eso ahora?

—Quiero recordarte lo que has hecho, para que así comprendas lo que debo hacer, y me dejes llevarlo á cabo. Desde mi fatal enfermedad arrastras una vida penosa que no me es dado remediar, porque nada poseo. En tal situación, unir nuestras dos miserias sería hacerte desgraciada para siempre, sería sujetarte á un trabajo que no podrías soportar. ¿Comprendes cuánta razón tengo?

Marta inclinó la cabeza sin contestar; por desgracia todo era demasiado cierto.

—Al otro lado de los mares —continuó Pedro, —en América, donde tantos hombres de este país van á bus-

car fortuna, me es sabido si la riqueza años de ausencia v

certe con mi m abundancia al par

—Sí; ¡pero antes da, quizá eterna! de esos dorados; su sería contigo, la m vida á tantos peli

—Pero, pobre tra union vendrian tar y que criarian

—¡Oh, es verda el afligido rostro.

—Es preciso ten Tú rogarás por n son siempre atendi empresa, volveré a tuna para que no t para que seas la envidia de los dem seremos cuando, ducto de nuestro t

—¿Quién sabe! lágrimas, —quién lejanos, un mund no has salido de e zá, Pedro, me olv

—¿Olvidarte yo blasfemes, mujer menso amor que n todos sus lazo: ¿l pueda llegar á ser los viles, y no te mi tal infamia.

—Perdona, Pe —Marta, amor acercarnos á Dios palpar su poder hácia su radiante á nuestros piés se á lo que hoy te o hacerte mi esposa mi vida. Dios, q

Pedro se había hacia ante Dios, e ne juramento.

Marta se arroj —¿Estás tran dola en ellos.

—Sí, te cre volveré á mis b mi vez te juro no amar á otro l

—Gracias, M en ti es tan gran protegerá. Ahor

Una vez en el giéndose á sus r mente conmovi

A la mañana su casa, recogió mano trémula, llas exclamando

GABINETES DE Oriental, 1.



CC TRES PE

Depósito ge ra, 8. —Madri

car fortuna, me espera un trabajo productivo, ¡y quién sabe si la riqueza! Somos muy jóvenes; con algunos años de ausencia volveré en lo mejor de la vida á ofrecerte con mi mano el descanso y tranquilidad de la abundancia al par que la felicidad de un amor eterno.

—Sí; ¡pero antes la ausencia; una separación indefinida, quizá eterna! ¡quién sabe si al fin la muerte en vez de esos dorados sueños que te ofuscan! Yo quiero la miseria contigo, la miseria mil veces mejor que exponer tu vida á tantos peligros.

—Pero, pobre Marta mia, ¿no ves que tras de nuestra unión vendrían hijos que apenas podríamos alimentar y que criaríamos en la miseria!

—¡Oh, es verdad!—repuso, cubriendo con sus manos el afligido rostro.

—Es preciso tener valor y pensar sólo en mi vuelta. Tú rogarás por mí, y como las súplicas de los ángeles son siempre atendidas por Dios, saldré con bien de mi empresa, volveré á decirte: Marta mia, traigo una fortuna para que no trabajes más, para que tú la disfrutes, para que seas la reina de mi casa, ídolo de mi alma y envidia de los demás. Verás, Marta, verás que felices seremos cuando, unidos para siempre, gocemos el producto de nuestro trabajo.

—¿Quién sabe!—repuso Marta con los ojos llenos de lágrimas,—quién sabe lo que puede suceder! ¡Paises tan lejanos, un mundo nuevo, deslumbrador para tí, que no has salido de estas playas! Mujeres hermosas! Quizá, Pedro, me olvidarás en cuanto las veas.

—¿Olvidarte yo?—interrumpió Pedro exaltado.—No blasfemes, mujer, no desatines. ¡Pues además del inmenso amor que nos une, no me liga á tí la gratitud con todos sus lazos! ¡No te debo la vida, el sustento, cuanto pueda llegar á ser! Si yo te olvidara, sería el más vil de los viles, y no te he dado motivo para que sospeches en mí tal infamia.

—Perdona, Pedro, el dolor me trastorna.

—Marta, amor mio, aquí, en esta soledad que parece acercarnos á Dios, ante ese mar inmenso en que se ve palpitante su poder y brillar su gloria, sobre esta roca que hacia su radiante trono nos acerca, por ese abismo que á nuestros pies se agita, y que reciba mi cuerpo si falto á lo que hoy te ofrezco, juro no olvidarte nunca, juro hacerte mi esposa, sea cuales fueren las peripecias de mi vida. Dios, que nos escucha, reciba mi juramento.

Pedro se había levantado, y con la mano extendida, hacia ante Dios, con ademán solemne, su aún más solemne juramento.

Marta se arrojó en sus brazos sollozando.

—¿Estás tranquila, vida mia?—preguntó estrechándola en ellos.

—Sí, te creo, te creo; tú no puedes mentir. Dios te volverá á mis brazos tan bueno y amante como hoy. A mi vez te juro aguardarte siempre, y vivas ó mueras, no amar á otro hombre.

—Gracias, Marta mia, así marcharé tranquilo; mi fe en tí es tan grande como la que tengo en Dios. Él nos protegerá. Ahora marchemos, que la tarde declina aprisa.

Una vez en el pueblo, los amantes se separaron, dirigiéndose á sus respectivas viviendas agitados y vivamente conmovidos.

A la mañana siguiente, al abrir Marta la puerta de su casa, recogió de debajo de ella una carta, la abrió con mano trémula, lanzó un grito de dolor, y cayó de rodillas exclamando:

—¡Dios mio, Dios mio, bendecidle y protégedle!

Era la despedida de Pedro, que había querido evitarle el dolor del último adiós.

III.

Seis años más tarde, una mujer pálida y acongojada pasaba los días casi enteros en lo más avanzado del embarcadero, sentada sobre un cajón, inmóvil y muda cual la estatua del dolor, esperando siempre las embarcaciones que llegaban, y examinando minuciosamente cuantos viajeros descendían de ellas. La pobre Marta creía ver en cada uno de los viajeros á su Pedro querido, y al convencerse de que no era, se alejaba murmurando:

—¡Hoy tampoco! Quizá será mañana.

Repitiendo diariamente la misma frase llevaba la desgraciada muchos meses, y ya no tenía lágrimas que verter, ya su enfermo corazón se negaba á funcionar, su espíritu se debilitaba, su salud se resentía, y al eclipsarse para ella la hermosa luz de la esperanza, iba dejando á su alrededor las negras sombras del desaliento.

Marta había recibido durante cuatro años noticias de Pedro todos los correos; le hablaba de la buena suerte con que había empezado su trabajo, de sus esperanzas y constante amor; estas frases eran para ella un precioso néctar que calmaba sus dolores. Después fueron escaseando las cartas; pero con cada una recibía una fuerte cantidad. Por último dejó de escribir.

La infeliz amante creyó entonces que esto sería porque pensara regresar de un día á otro, y lo esperaba siempre; pero ¡ay! que los meses pasaban y Pedro no volvía; cada día que transcurría se llevaba un pedazo de aquella delicada existencia, y hería más aquel amante corazón que todo lo temía, todo, menos la traición del hombre que lo llenaba. ¡Pobre mujer! ¡Había consagrado su vida á un ídolo... de barro, y entregado su corazón, sus facultades todas, á un amor que había de ser su dogal!

Un día vió llegar á uno de sus compañeros de infancia que con Pedro había marchado.

¡Al fin iba á saber de él ó quizá á verle.

Contuvo con una mano el corazón, que con sus latidos la ahogaba, y corrió al recién llegado, diciendo con voz trémula:

—Nicasio, bendigo tu llegada; tú me sacarás de esta ansiedad. ¿Y Pedro? ¿Dónde está, qué le ocurre, cómo no viene contigo? Responde pronto, por Dios!

Aquel hombre rudo, que no entendía una palabra de delicados sentimientos, repuso sin preámbulos:

—Pedro no viene porque ya nada tiene que hacer aquí.

—¿Nada tiene que hacer aquí? No te comprendo.

—Pues bien claro hablo, ¡caramba!

Marta empezó á desfallecer.

—¿No tiene que venir á mi lado? ¿No desea verme?—preguntó ansiosa.

—Verte sería para sentimiento de los dos, y es mejor que no venga.

—¿Por qué, por qué?—gritó en dos tonos diferentes.

—Porque Pedro se casó hace seis meses con una rica habanera.

Marta sintió tan fuerte sacudida en el corazón, que su cuerpo vaciló como débil rama movida por el huracán, y hubo de agarrarse á su interlocutor para no

caer; sus oídos zumbaron y su vista se desvaneció, pero aún tuvo fuerzas para articular, negándose á creer tal infamia.

—¡Mientes, mientes! ¡Lo que dices no puede ser, es imposible! ¡Él, que me debe la vida! ¡Él, que me adoraba! ¡engañarme así! ¡No, no, has mentido, Nicasio, díme que has mentido!

—Te diré lo que quieras,—repuso asustado por su terrible expresión.—Pero traigo encargo suyo de hacerte saber que circunstancias imprevistas le han obligado á casarse, y de darte al mismo tiempo esta carta y este pliego, que contiene una fortuna en billetes de Banco, para que veas que no te olvida y que desea tu bienestar.

(Se continuará.)

ADELA SANCHEZ CANTO.

Soluciones á la charada LORITO, que apareció en el número 11 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Marzo, y que no llegaron á tiempo á esta redacción, por las señoras Doña Rosa Valls y Pí, de Barcelona; Doña Raquel Avella Fuentes de Salas, de San Roman de Cándamo; Doña Jacinta Benavente, de Trujillo; Doña Carmen Cullen, de Vitoria, y Doña Matilde Baillo de Izquierdo, de Villada.

Soluciones á la charada que apareció en el número 13 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Abril, por las simpáticas niñas Doña Jesusa y Doña Encarnación de Granda, de Madrid; Doña Raquel Avella Fuentes de Salas, de San Roman de Cándamo; Doña Josefa Martínez, de Santander; Doña Lucía Guerra, de Almagro; Doña Benita Repullés, de Lérida; Doña Ramona Sanjorge, de Zaragoza, y Doña Juana Lasarte, de Mondoñedo.

TESTARUDO.

CHARADAS.

Publicamos con gusto la siguiente charada, obra de una niña de corta edad, que manifiesta felices disposiciones.

De un signo del Zodiaco
se compone mi primera,
de un número la segunda,
de una nota la tercera,
es el todo del viajero
espanto, horrible animal
lijero, astuto, pintado,
que habita en el Senegal.

NINY.

II.

Mi primera y segunda,
lector, has de llevar
siempre que á caza fueres
ó al campo á pelear.
Después de mucho rodeo
y de muchas vueltas dar,
mi tercera siempre muere
entre las aguas del mar.
El todo es un mueble
de servicio tal,
que muy pocas casas
sin él estarán.

RAQUEL AVELLA FUENTES DE SALAS.

San Roman de Cándamo (Oviedo).

No son únicamente las comarcas de Andalucía las que han sido víctimas de las inundaciones.

La hermosa fábrica de harinas, titulada la *Huelga*, distante un kilómetro de Aranjuez, y propiedad del inteligente industrial D. Juan Michalon, se halla privada de funcionar hace cerca de tres meses, á consecuencia de las terribles inundaciones de Enero y Febrero últimos.

Las aguas desbordadas cortaron las márgenes del Tajo, haciéndose un nuevo lecho de 400 á 500 metros

GABINETES DE BROCATEL
Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO
fabricante
DE MUEBLES.
Sillerías y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.
PUEBLA, 19,
frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO
de lana, 1.400 rs.



PILIVORE destruye el vello importuno de los brazos. DUSSEY. 1, r. J. J. Rousseau, París.

PLATERIA A. FRENAIS
PARIS, 77, Bd Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Diríjase á los principales Negociantes
Exijir el nombre A. FRENAIS

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

OLEOCOME
E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FABRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas

M. LADVOGAT, DARQUET & C.

5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

más arriba de la fábrica, dejándola totalmente en seco.

El nuevo río practicado por la impetuosidad de las corrientes, dentro del terreno del Real Patrimonio, ha abierto un cauce de más de 100 metros de ancho y 800 de largo, llevando en su arrastre todas las aguas del verdadero río, que para ser re- puesto en su curso natural, requiere grandes trabajos, pues es preciso hacer una fuerte presa y fortificar las tierras de la pequeña isla, que las aguas han respetado hoy; pero que pudiera desaparecer mañana, y con ella la hermosa fábrica levanta- da y sostenida durante

largos años á costa de inauditos afanes.

S. M. el rey ha prometido su cooperacion, para ayudar al Sr. Michalon á hacer las obras, y nosotros invitamos á las almas generosas, á que abran una suscripcion en su favor.

Cuando nuestros vecinos los franceses, se mues- tran tan solícitos en socorrer nuestras desgracias, justo será que nosotros acuda- mos en auxilio de un honrado industrial fran- cés, que ha do- tado á España de un estableci- miento inmejo- rable.

El Sr. Mi- chalon vive en la calle del Capitan, nú- mero 20, Aranjuez, en donde reci- birá con sumo gusto á cuan- tos deseen ver el sitio del desas- tre pro- ducido

por 29 dias con- secutivos de una inundacion per- tinaz y única en los anales de la historia.



46. Traje para salon. (Véanse los núms. 47 y 48.) (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 20 á 29.)



42. Cuello Margarita de Valois extendido. (Véase el núm. 42.)



43. Cuello Margarita de Valois. pliego por el revers, (Véase el número 42.) (Patron: núm. XXIII, fig. 90.)



44 y 45. Corbatas de vestir.



48. Cola añadida para el vestido núms. 46 y 47.

EXPLICACION

del
FIGURIN 1.451

FIG. 1.^a Traje de teatro ó concierto.—Rico vestido de seda rosa brochada, adornado de encajes blancos y ramilletes de rosas sosteniendo los recogidos.

En el bajo lleva un plissé de terciopelo ó raso verde oscuro, igual al cuerpo de petos. Manguita corta orillada de encaje. La capucha-salida de teatro, que tambien puede utilizarse en las expediciones veranie- gas, es de seda á rayas y floreada, oro viejo y encarnado, con rico flecode seda encarnada todo alrededor. Zapato es- cotado de seda rosa, y media de seda blanca bordada con plata.

FIG. 2.^a

Traje de salon.—

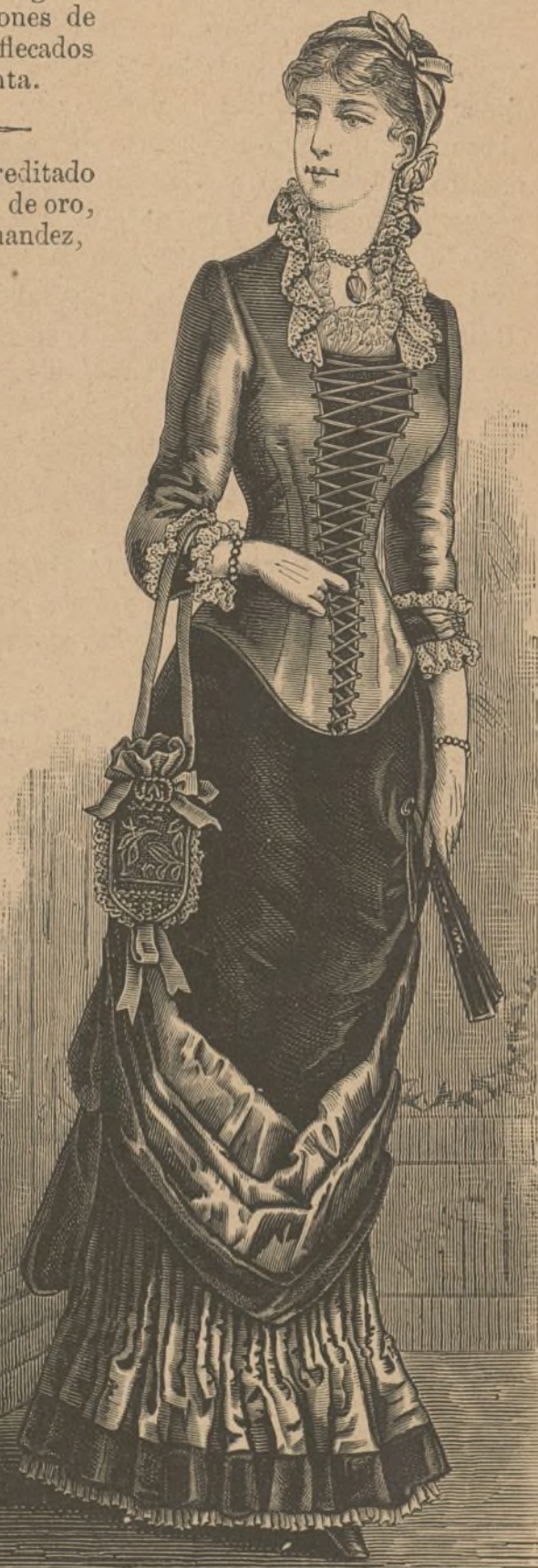
Este lindo vesti- do es de surah blanco y rosa. La falda está cubier- ta por delante de volantitos rosa, en forma de aba- nico, por encima de los cuales cru- za, recogi- da en estre- cho coulisse, la túni- ca ó echarpe, sujeta en los cos- tados con

ramitos de rosas. El cuerpo, á la inversa, es rosa, guarnecido con la tela lisa. Esta combinacion, de bastante novedad, puede copiarse en toda clase de tejidos y colores. Pero lo principal de este traje es la salida de teatro, que más tarde puede servir para casino, de finísimo cachemir, cubierto de bordados orientales, y guarnecido de fleco rizado de seda, tachonado de gruesos cordones de oro, desflecados de la punta.

El acreditado bordador de oro, Sr. Fernandez,



41. Vestido para niño. (Patron: pliego por el revers, núm. XXII, figs. 26 á 29.)



da lecciones á domicilio de bordados de oro, plata y sedas, estilo Milans, antiguo y moderno. Calle de Lemus, nú- mero 4, por- teria, darán razon, y en la redaccion de este perió- dico.

47. Traje para calle (Véanse los núms. 46 y 48.) (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 20 á 29.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1451 y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Montera, 11 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid